

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	
Un año.....	10	

PROVINCIAS

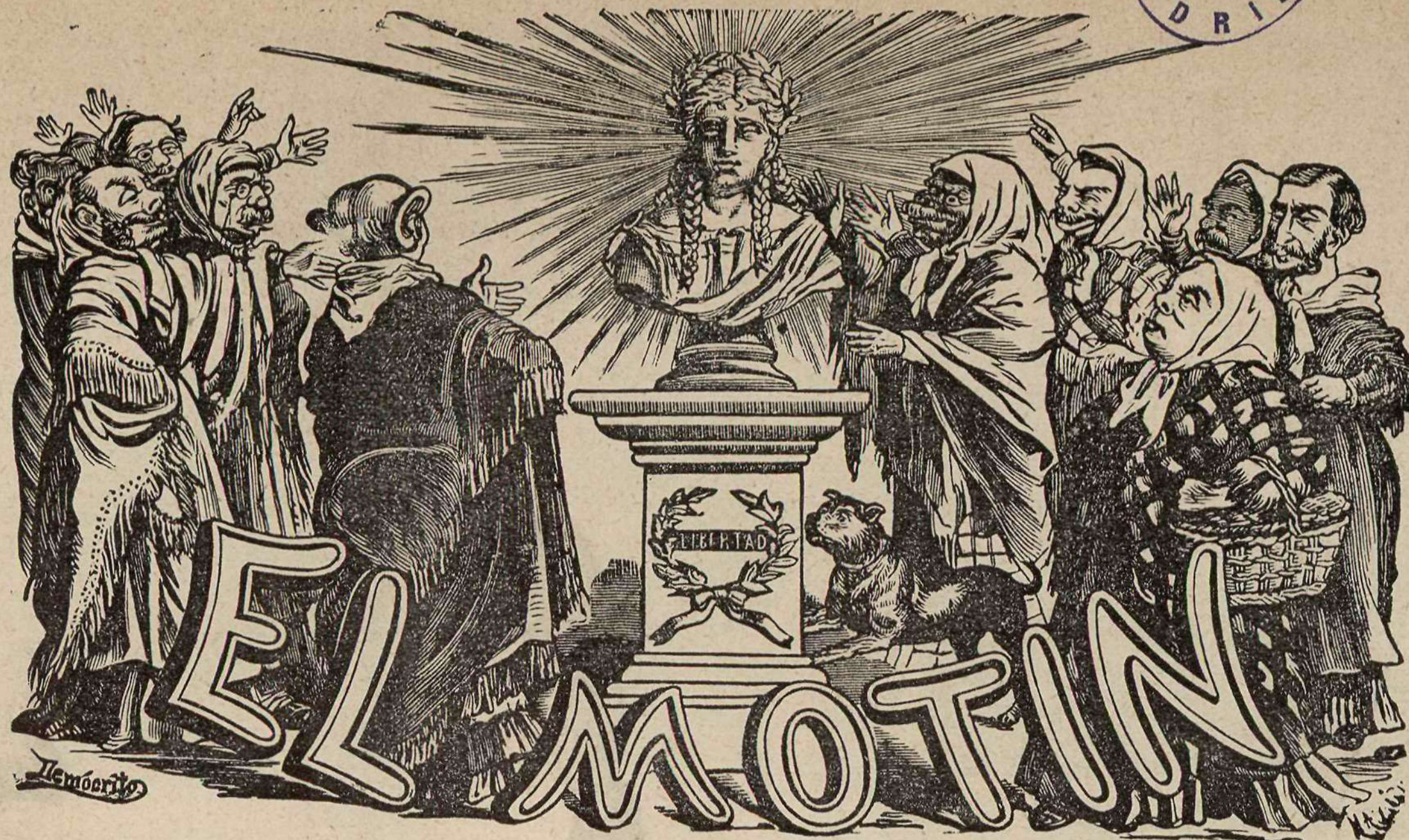
Tres meses.....	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

DENUNCIA 43

La del número anterior.
No será la última.

EL DEBATE POLITICO

El discurso de Martos demostró que no basta tener grandes condiciones de orador para llevar el convencimiento a los ánimos, cuando no se pone la palabra al servicio de una idea justa. Y demostró más todavía: la pequeñez de ese gigante de la elocuencia como hombre, su torpeza como político y su rebajamiento como demócrata.

Le contestó Silvela, el hombre de las segundas intenciones, siendo así que pocas veces le resultan las primeras, y pudo, gracias a las exageraciones monárquicas de su contrario, defenderse de las acusaciones que lanzó a su partido.

Del discurso de Castelar, ¿qué decir? Que fué tan bueno como el mejor de los suyos y que abrió una gran brecha en la muralla de la plaza conservadora. Menos confianza en el resultado de la evolución, y al guna menos dureza al condenar los procedimientos revolucionarios, que se imponen más cada día, y la trascendencia del discurso hubiera sido mayor.

Pidaleté fué el encargado de deshacer el efecto producido por el discurso del gran tribuno de la democracia, porque contestarle no era posible, y lo intentó inútilmente, echando mano de efectos y recursos de mala ley en esa oratoria de anunciante de feria que le es peculiar.

Tocóle el turno a Lopez Dominguez, y dijo en breves palabras y con acento enérgico lo bastante para despertar en los demócratas ideas de esperanza y para que Cánovas, que no pensaba hablar hasta el final del debate, se levantase a contestarle.

¡Cuánta humildad y cuánto miedo en el que siempre ha provocado y desafiado a la revolución! ¡Qué manera de desdecirse y de rectificar conceptos salidos anteriormente de su boca! La decadencia del jefe único y posible del partido conservador, es cada vez más visible é irremediable.

El Sr. Labra pronunció un discurso notable é intencionado, al que contestó Romero Robledo lo más ridícula y chavacanamente posible, empleando unas veces tonos de Magdalena desgraciada, y otras quejas de genio mal comprendido.

El Sr. Portuondo, demócrata-progresista, lanzó un discurso valiente en que la revolución palpitaba en cada letra, y Pidaleté, hecho un energúmeno, contestóle con frases gordas y fuera de lugar.

Y llegó el turno a Sagasta, que arremetió a Cánovas con gran decision, defendiéndose éste de una manera deplorable, y terminando así el debate.

La impresion que ha dejado en mi ánimo, es esta: buenos, grandes, sublimes oradores tenemos, y daría gusto estarlos oyendo siempre, si el país no pereciera en tanto que ellos hablan.

El partido conservador ha quedado más deshecho y más triturado que estaba, pero el cambio de política no viene, porque los vientos en las alturas soplan favorables al clericalismo.

Los republicanos que piden a la monarquía sufragio universal, prestan indudablemente un gran servicio a la democracia; mas yo les pregunto:

Suponiendo que nos lo dieran, que acudiésemos a las urnas, que se hiciesen con lealtad las elecciones, y que los republicanos triunfáramos por una gran mayoría: ¿Creer VV. que tales Cortes llegarían a reunirse? No. Y entonces, ¿qué remedio quedaba? El que vengo predicando, y al que hay que acudir siempre en último término.

Y siendo esto así, ¿a qué se aguarda? ¿Por qué no se forma cuanto antes la coalición revolucionaria, en la que no tardarían en entrar cuantos ven que la opi-

nion es despreciada por quien debiera en primer término acatar sus fallos?

Jefes del partido republicano; formad ahora la coalición, porque si los liberales suben al poder va a ser más difícil hacerlo, y a trabajar en la gran obra. Menos palabras y más actos, pues de lo contrario el país tendrá derecho a decirlo lo que el enfermo aquel a su médico: «Vosotros discutís y yo me muero.»

TRES SOMBRAS SANGRIENTAS

Por si no bastaban las del infeliz asesinado en la calle de la Fresa y la de la negrita Agueda, ha venido a caer otra sobre la funesta personalidad política del Sr. Romero Robledo: la de un joven que acaba de morir en el hospital.

Se llamaba Ricardo Girado, tenía veintisiete años y fué acusado como cómplice en aquel conato de tentativa de sospecha de robo en la casa del ministro, que tanto dió que reír a los que no pasábamos por la fábula de sus heroicidades.

Que no era culpable el joven, los tribunales lo declararon poniéndole en libertad con los pronunciamientos más favorables, así como a su compañero, al día siguiente de celebrarse aquel célebre juicio oral en que los reos hicieron declaraciones que los concurrentes oyeron con lágrimas en los ojos y espanto en el corazón, y que refiere así *El Progreso* de donde tomo los datos para este artículo:

«En aquel juicio oral, esto si que no lo ha olvidado Madrid, Ricardo puso de manifiesto su inocencia, y luego dijo:

«Señor: En la prevención de la calle de San Miguel me hicieron declarar, y atado codo con codo me llevaron al gobierno político. El señor gobernador me hizo muchas preguntas, y como nada decía, porque nada sabía, el Sr. Oliver y D. Narciso, dijeron: «Yo me las entenderé con él.» Y me bajaron a un calabozo y me dieron dos tan crueles palizas, que perdí el conocimiento.

Y al día siguiente, atado y sujetas las muñecas con una cadena, con tal fuerza, que hasta los guardias que me acompañaban sentían lastima de mí, me llevaron a la Cárcel-Modelo. Resentido del pecho por los terribles golpes que recibí, apenas si podía tenerme en pie ni respirar.

«Encerráronme en una celda. El juez me tomó declaración y se me llevó a un calabozo subterráneo. «Aquí morirás, si no lo cuentas todo; dijo el empleado que en él me encerró. Y luego, una y otra vez me explicó sus palabras, diciéndome: «No tendrás ni comida, ni agua, ni cama, ni luz, hasta que te mueras.» Y así estuve tres días. Los dolores que sentía, eran insufribles; la sed, me devoraba: era tanta, que más de una vez recogí mis orines en la palma de la mano para humedecerme los labios.

Y cuando sintiéndome morir llamaba, ó cuando sin llamar yo, entraba en mi calabozo, el celador de mí encargado: «¿Dí quiénes son tus cómplices?» me decía. Y como nada confesaba, porque nada sabía, enfureciéndose, lanzábase sobre mí dándome terribles puñetazos, bofetadas y patadas. Estenuado de sed y de hambre, lleno de dolores y falta de fuerzas, fui por último metido en un saco que me ataron por el cuello, y tendido boca abajo, dejáronme hasta dos días después, en que me subieron a una celda.

Esto, poco más ó menos, confesó ante el tribunal el infeliz Ricardo Girado. Y lo confesó sollozando, con la voz enflaquecida y cavernosa, sobrecogido de temor y después de pedir a la Sala que le permitiera sentarse por no poderse tener en pie.

Después de oír esto, la Audiencia mandó formar causa en averiguación de los hechos denunciados; al poco tiempo fué trasladado el juez que entendía en ella; en el Parlamento se habló del asunto con indiferencia ó cobardía, y nadie volvió a recordar aquello, hasta que se supo que el 28 de Junio, un modesto atahud condujo desde el hospital al cementerio al joven Girado, de honradez sin tacha, vigoroso, alegre y lleno de vida al entrar en la cárcel.

Cuando hechos de esta clase quedan impunes, y los verdugos de ese mártir inmolado por la adulación asquerosa en aras del prestigio de un ministro, siguen disponiendo de la vida de un pueblo de quinientos mil habitantes; cuando se ve que la prensa, con contadas excepciones, se limita a dar en las menos palabras posible cuenta de ese mismo asesinato y que no se alza en el Parlamento una voz enérgica que con frases dantescas pida el castigo de tales infamias, el ánimo más firme decae, la voluntad más fuerte vacila, y el hombre de rectos propósitos se

pregunta: ¿Qué va a ser de nosotros si tarda en venir la revolución?

DOS JUICIOS ORALES

Se celebraron los días 8 y 9 del actual por los números 11 y 12 del corriente año. En el primero pidió el fiscal cinco años y un día de presidio para nuestro ex-director Manuel E. Delgado, y en el segundo otros seis años con multa, costas y accesorias en ambos.

El fiscal, que parecía haber acabado de salir del círculo de la Unión Católica cuando el primer juicio, según lo furioso que estaba contra *EL MOTIN*, se propuso a calificarlo de una manera impropia é inconveniente siempre, pero mucho más cuando se hace impunemente tras la toga.

Pero debemos alegrarnos de que así obrara, pues así tuvimos el gusto de ver que nuestro distinguido defensor D. Miguel Mathet le dió la paliza más monumental que hemos visto dar desde que andamos en esto de los tribunales.

Y calcularán VV. si fué merecida, cuando sepan que una de las menores herejías de derecho que sostuvo el fiscal, fué la de afirmar que las excomuniones episcopales forman parte del dogma, fundando en esto su acusación.

Al oírle el Sr. Mathet, que si descuella en todo como jurisculto, hay muy pocos que puedan competir con él en derecho canónico, se lió con el pobre fiscal y lo puso que no había por donde cogerle; siendo tal la impresion que su palabra razonada y severa produjo en el numeroso auditorio, que lo aclamó entusiasmado, teniendo el presidente que hacer una llamada al orden.

En el segundo juicio oral, el fiscal estuvo como en el primero, es decir, no supo lo que se pescaba, demostrando tambien contra *EL MOTIN* una inquina que nos hizo pensar en su próximo ascenso.

El Sr. Mathet, al ver que el representante de la ley (así llaman a los fiscales, aunque en ocasiones parezcan más bien apasionados hombres políticos,) estaba rematadamente peor que el día antes, no quiso desentonar, sin duda por galantería, y estuvo mejor que en el primer juicio, rebatiendo uno á uno los cargos del fiscal, y acabando por pedir para Delgado la absolucion libre, como había hecho en la otra causa.

Felicitemos calurosamente al abogado y al amigo, y hasta el 13, que se celebrará otro juicio oral.

LA CARICATURA

Con rasgueos de guitarra, oles y palmas y cantos la venida del microbio celebran los tonsurados. Aunque por su origen indio, es católico romano, toda vez que de la iglesia viene a aumentar el erario. Por servidor de la muerte lo reciben con aplauso, que difuntos piden honras y honras reclaman ochavos. Cual los bosques sumergidos há muchos siglos, formaron esa hulla, hoy de la industria elemento necesario, las almas que se sumergen del Purgatorio en los antros forman la mina que al cura ofrece el huésped asiático. No me extraña que anden locos y demuestren su entusiasmo en juerguecitas piadosas

EL MOTIN



JUERGA de curas flamencos en honor del Cólera, por el trabajo que ha venido á proporcionarles.

con *cante*, niñas y tragos.
Cualquier labrador se alegra
viendo crecer el sembrado
cuya lozanía augura
larga cosecha de grano.
El clero al ver que la peste
hace en los pueblos estragos,
gran recolección espera
de responsos y sufragios.
¡Cuántas recomendaciones
que dirigir á lo alto
en solicitud de indulto
á favor del que dé cuartos!
¡Cuánta súplica que alcance
rebaja de tizonazos!
¡Cuánto bienhechor asperges!
¡Cuánta misa previo el pago!
¡Cómo crecerá el bolsillo
y el vientre por de contado,
de curas y sacristanes,
de cereros y monagos!
La alegría de sus ojos
está diciendo bien claro
que sus corazones bailan
de la sotana debajo.
Ved ese cura flamenco
con qué gracia el arrastrao
pespuntea en la vihuela
un jaleo gaditano.
¡Pues y los jaleadores!
¡y el chico que está mirando
el camino que conduce
directamente al pecado!
¡Ole! por las bailaoras,
y por ese par de majos
que se dan dos *pataitas*
con tanta sandunga y garbo!
¡Viva ese cura que larga
un chupendo y un abrazo
á la barbiana que adorna
con su pañolón al santo!
¡Y viva el sotana curda
y el acólito ajumao,
y hasta el mismísimo cólera
que es católico romano,
toda vez que de la iglesia
viene á aumentar el erario!

CARNE DE CAÑÓN

Esto y nada más que esto son para el ultramontanismo las Hermanas de la Caridad, pobres criaturas á quienes la ignorancia, el vicio ó el fanatismo llevaron á sus redes, y que envían á morir para cimentar sobre sus cadáveres el edificio de su prestigio, de su prosperidad y de su influencia.

Admirémoslas como á todo lo que es heroico, mas no olvidemos por esto que los sacrificios son tanto más grandes cuanto mayor suma de voluntad se lleva á ellos, y que las Hermanas de la Caridad carecen de voluntad en absoluto.

Con motivo del cólera se trata de formar una leyenda del clero y de las asociaciones religiosas, que en manera alguna justifican los hechos. ¿Que el obispo de Murcia permanece en la ciudad infestada y visita á los enfermos? ¿Pues qué querían que hiciera, dado su cargo y lo que representa?

¿Que los curas le ayudan? Pues no hubiera faltado más sino que echasen á correr al presentarse el primer caso, dejando á los creyentes sin los auxilios de última hora que tan indispensables son, á lo que aseguran, para emprender el último viaje en buenas condiciones?

Después de todo ¿han hecho algo más que otras personas que no tenían más deberes que el del amor al prójimo? ¿Se ha expuesto más al riesgo el obispo que el gobernador, los curas que los libre-pensadores? ¿No? ¿Pues á qué viene el formar leyendas en privilegio de una clase determinada, y contribuir por ese medio á su glorificación? ¿Acaso no valdrá siempre más el que se sacrifica por sus hermanos sin pensar en el premio, que quien lo hace en la previsión de alcanzar la bienaventuranza?

Pero me he separado del tema, que no era otro que el demostrar que las Hermanas de la Caridad son la carne de cañón que los conquistadores de conciencias sacrifican á sus miras ambiciosas, como lo demuestra la siguiente noticia que ha circulado por toda la prensa:

«Los PP. Jesuitas han recibido un oficio del general de la orden, prohibiendo que se destinen los locales de los colegios á lazaretos ú hospitales de epidemiados.»

Son tan elocuentes de por sí esos cuatro renglones, que huelga todo comentario, á no ser este:

El catolicismo predicó siempre la caridad que no practicó nunca; los sacrificios aislados fueron en todos los tiempos personales; las Hermanas de la Caridad son solamente carne fanatizada que la teocracia lanza á la muerte para conservar su predominio.

ESTIMANDO

Nuestro querido colega *Las Dominicales*, nos dice en su último número:

«*Las Dominicales* se consideran muy honradas con quince procesos que se le han incoado por el gobierno Romero Villaverde. Pero debemos declarar, que la sana con que se nos persigue es cosa dulce y suave, en comparación del furor y de la

iniqua con que se acusa á nuestro muy querido y muy valiente colega EL MOTIN, que de hace mucho tiempo no publica número ni Suplemento que no sea inmediatamente denunciado y secuestrado. No parece sino que existe el propósito deliberado de matar el popular, elocuente y valeroso colega, que responde con una energía y una virilidad admirables al rudo y permanente ataque de que es objeto.

¡Ah! ¡no conseguirán los conservadores su propósito! No morirá EL MOTIN. Ellos pasarán, sin dejar más que mal recuerdo, en tanto que el estimadísimo colega quedará ostentando su calvario de hoy como un título glorioso á la estimación del partido republicano.

Al sentir como propios los percances de EL MOTIN, le estrechamos cariñosamente la mano.»

Y *La Voz Montañesa*, de Santander, nos dice lo siguiente:

«El Gobierno se ha empeñado en que no se lea EL MOTIN, y por eso manda denunciar todos los números. Pero no importa. Así y todo EL MOTIN sobrevivirá á sus perseguidores y triunfará sus ideales.

Un saludo al simpático colega, y adelante, aunque no se publique mas que para la fiscalía.»

Gracias por todo, queridos colegas; y tened la seguridad de que estos mandirios no pueden con EL MOTIN, á menos que restablezcan su ley de imprenta.

Aparte de la cuestión política, hay algo de halagador en esto de poder decirse:

De un lado el gobierno clerical con fiscales, polizontes, cárceles, presidios, obispos, curas, hipócritas y bribones de todos sexos, edades y categorías, y del otro yo, EL MOTIN. Si en estas condiciones llegare á vencer, ¡qué orgullo! y si fuese vencido, ¡qué gloria!

¿Aun cuando quién piensa en lo último? Es posible, mejor dicho, seguro, que me reventarían á mano airada si en el mar tempestuoso de la política española se presentase el buque que ha de salvar á los naufragos de la democracia; más claro, si estallase un movimiento revolucionario y fuese dominado, que lo dudo mucho. Pero aun en este caso, único en que podrían conmigo, me quedaria la esperanza de que se dijera pronto de mí lo que se dijo del otro: Y resucitó al tercer día.

Entretanto, EL MOTIN seguirá haciendo á esta gentualla la guerra que ella hace á la libertad, venga contra él lo que viniere, pues como ya dijo Schiller, en su drama *Los Conservadores*, (Los Bandidos,) el que no teme á la ley es tan fuerte como el que la da.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Dícese que dos de esos faranduleros llamados *apóstoles*, que fueron há poco expulsados de Madrid, se presentaron en Aranjuez con la pretensión de curar el cólera con oraciones, y que la autoridad local les extendió inmediatamente el pasaporte, en lo cual hizo muy bien.

Pero esto no quita para que reconozcamos que han dado una prueba de valor tan grande como la más encarecida, demostrando á la vez mejor deseo que el obispo de la diócesis, que no ha parecido por Aranjuez.

A creer á los curas que se comunican directamente y á diario con el Dios que nos manda la epidemia, sus oraciones son de un efecto maravilloso para aplacar la cólera divina; y en tal sentido, es de lamentar que el obispo con todo el cabildo no haya ido á Aranjuez para pedirle allí, sobre el terreno, que se apiadase de aquellos infelices.

Todo esto, suponiendo que ellos crean en la eficacia del remedio; pues de lo contrario, nada tengo que decir.

Dice El Mercantil Valenciano:

«El pueblo de Benifayó, uno de los más hermosos y más ricos de la Rivera, es hoy principal foco del cólera. Y, dolor causa el decirlo: el microbio causa terribles estragos por descuido, por falta de asistencia, porque el alcalde abandona á los vecinos, y hasta el cura se encierra en su casa.»

¡Hasta el cura! Venga mi lira y cantaré la abnegación, la caridad y el sacrificio de ese magnífico ejemplar de la raza curesca, que tan heroicamente cumple con los deberes más sencillos de su cargo.

¿A dónde va aquella peregrinación de Hijas de María que sale de San Sebastian y otros puntos, llevando muchas y valiosas alhajas? ¿A los pueblos infestados por el cólera? ¿A los que son víctimas del hambre? No, sino á visitar la virgen de Guadalupe en Fuenterrabía, acompañadas de gran número de presbíteros.

Esto es caridad y esto justifica la caricatura del presente número. Divertirse en romerías y entregar dinero á la iglesia, en tanto que miles de compatriotas perecen de necesidad, será muy católico, pero es á la vez inhumano, cruel.

Tengo á la vista un folleto titulado *Católicos y soldados*, puesto en circulación por *El Mensajero del Corazón de Jesús*, revista del apostolado de la oración dirigida por Padres de la compañía de Jesús, en que se trata de empujar á nuestro ejército, á pretexto de religión, hacia el camino de Estella.

Empeño inútil. El ejército tiene un culto, el del honor y con éste le basta y le sobra, pues como dijo Calderón,

En buena ó mala fortuna,
la milicia no es más que una
religion de hombres honrados.

¡Más! ¡más! ¡Son pocos!

Así exclamaba yo al leer en un periódico la noticia de que no há muchos días pasó por Manresa un tren exprés conduciendo de 350 á 400 jesuitas.

Y es que hemos llegado á un punto que sólo puede venir el bien del exceso del mal; y mientras más se extienda por España el ultramontanismo, más pronto y más de raíz será extirpado.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue:

Denunciados en Madrid *El Progreso* (tres veces), *La Bandera Social*, *Verán Ustedes*, *La Piqueta*, *La Coalición*, *La Discusión*.

Se continuará.

El Progreso se lamenta de los secuestros (robos expresa mejor la idea) de que son víctimas sus números; y como á mí me sucede otro tanto, he leído con mucho gusto su artículo, sobre todo aquello de que los conservadores han resucitado la teoría del abate Constant, el que decía que Cristo protestó contra la propiedad muriendo entre dos ladrones.

Entre dos ladrones de tres al cuarto, pues si llega á ser entre dos conservadores, le quitan hasta las enaguillas en el Calvario.

Copio de la asquerosa *Unonceja*:

«Hemos sostenido y sostenemos que el catolicismo es compatible con todas las formas de gobierno, y por lo tanto, como católicos no somos enemigos de la República.»

Pero como todas las formas de gobierno no son compatibles con el catolicismo, seríamos unos estúpidos los republicanos abrigando en el pecho la culebra que habria de ahogarnos.

El Progreso excita á los concejales liberales á cumplir con su deber.

Es lo ménos que puede exigírseles en estas circunstancias, y unimos nuestra voz á la del valiente colega que comparte con EL MOTIN la saña del gobierno clerical.

Noventa y dos casas de modestos labradores han sido vendidas en Tomelloso para pago de débitos por contribuciones.

¿De quiénes son aquellos coches que cruzan con tanto lujo? Los primeros de la Casa Real y el segundo de un obispo.

Asegúrase que hay crisis parcial.

Paños calientes; la que hace falta es la total. Y muy total.

LIBROS RECIBIDOS

Guía de consumos, duodécima edición, por Eusebio Freixa y Rabasó, ajustada á la ley de 16 de Junio de este año, tarifas y reglamento de la misma, con 138 modelos y formularios para la práctica de todos los servicios del ramo; obra utilísima á los ayuntamientos y particulares que tengan que entender en cuestiones de ese impuesto.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías de toda España, al precio de 2 pesetas, sin aumento de precios.

Los pedidos, con remisión de su importe, habrán de dirigirse á su autor, Cava Baja, 22, principal izquierda, Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

También hemos puesto á la venta la 4.^a edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.